

BATALLA DE TULCAN

(DEL "DIARIO DE OPERACIONES.—AÑO 1862", LLEVADO POR EL JEFE DEL ESTADO MAYOR GENERAL, SERGIO ARBOLEDA)

Julio 6.—Se mandó orden para que el Batallón Santander sustituyera el Pamplona en Popayán; permanecemos en Antomoreno aguardando al Batallón Pamplona y a parte del Estado Mayor y de otros cuerpos. A las tres salió el Batallón Zulia con el objeto de facilitar el paso al Pamplona. Se tuvo noticia de que el Gobierno del Ecuador había hallado un pretexto para intervenir, y que este era que una partida nuestra persiguiendo al enemigo había pisado el territorio ecuatoriano y causado una herida en él, y que en consecuencia, sin tocar con el Gobierno del Cauca, ni respetar los tratados, había exigido de las autoridades locales, bajo el perentorio término de 48 horas, la entrega del oficial que había causado la herida, para juzgarlo en el Ecuador y la destitución del Coronel Erazo, jefe de las fuerzas del Gobierno de Túquerres, que por entonces estaba a la cabeza de una expedición sobre Barbacoas. Además se supo que el Gobierno del Ecuador había mandado mover de Quito para la línea dos medios batallones. Dispuso el Comandante en Jefe que se cortara toda comunicación con Pasto y que todo el Ejército marchara hacia el Sur para sorprender a los ecuatorianos en Túquerres.

Julio 9.—Convocó el Sr. Comandante en Jefe a los tres Generales y al Jefe de Estado Mayor General; les expuso lo que sabía de la intervención del Ecuador, de la situación de Mosquera y cuál era la de nuestras municiones y cómo la hostilidad del Ecuador no nos permitiría mejorarla para que le diesen su concepto sobre la operación que debía hacerse; y opinaron el Comandante en Jefe, el General Córdoba y el Jefe de Estado Mayor General que se debía ir con la fuerza posible al Sur, pues Mosquera no podría invadir probablemente en 20 o 30 días y que la invasión de Antioquia, o no se llevaría a efecto por la debilidad de Nieto y por las amenazas de Herrán en el Atlántico, o si tuviera lugar, Antioquia podría resistir mucho tiempo. El Comandante en Jefe manifestó que el Gobierno de Antioquia no se manifestaba alarmado por la invasión, ni pedía que se le mandaran tropas para rechazarla. El General Canal creyó que Antioquia podría resistir cuatro meses, pero opinó que la 3^a División debía quedar en el Valle y Popayán para no dejar desamparado el norte, con orden de replegarse hacia el Sur, sin combatir, en caso de una invasión fuerte. El General Henao opinaba por no dividir las fuerzas, sino concentrarlas todas y marchar sobre Mosquera aun cuando se perdiera el Sur. El General Giraldo, que debía regresar la 3^a División y estar a la mira para

atender, según las circunstancias, a Antioquia o al Cauca. Se suspendió la resolución hasta el día siguiente, porque manifestó el Comandante en Jefe que en virtud de indicación de Sánchez se había enviado un comisionado que debía volver al día siguiente. Los cuerpos siguieron con orden de venir a San Francisco, quedando en Dolores el medio Batallón Tiradores y la 4ª División.

Julio 10.—A las 12 siguió el Cuartel General y alcanzó parte del Ejército en los Arboles, donde pernoctó. El Comandante en Jefe que hasta entonces había estado resuelto a suspender toda comunicación con el Sur, con el objeto de impedir que se supiese en el Ecuador la marcha del Ejército y lograr dar un golpe a los ecuatorianos en Túquerres, varió de opinión y dispuso dirigir una nota a Pasto anunciando su marcha. Con esto creía que los ecuatorianos mudarían de conducta. Escribióse a Pasto también para que se aceptase una propuesta sobre telas para vestuario del Ejército. Continuaba el disgusto de los antioqueños por la marcha hacia el Sur. Esta noche estuvieron a punto de sublevarse algunos de los cuerpos de su división. Corrió el rumor, venido de Pasto con alguna apariencia, de que Herrán con dos buques de vapor estaba en el Atlántico, supimos que Simón Arboleda se había presentado en Washington y no lo aceptaron.

Julio 11.—Convino el Comandante en Jefe en que regresaran los antioqueños, a quienes se les dió parte de la pólvora que había llevado el señor Juan Bautista Cajiao. El Comandante en Jefe dio las órdenes directamente y entiendo que dispuso que la 5ª Columna de la 3ª División quedara en todo caso haciendo la guarnición de Popayán y que cuando fuera necesario se replegara al Sur siguiendo el movimiento que debió haber ejecutado el general Mendoza con las fuerzas que tenía a sus órdenes, inclusive la 1ª División. Al General Henao, entiendo que se le dió orden terminante para replegarse también al Sur y que se le advirtió que dentro de 15 días quedaría terminada la cuestión con el Ecuador. El Ejército pernoctó en Piedrарica.

Julio 18.—El Comandante en Jefe redactó instrucciones y dio bases al Jefe civil de Pasto para arreglar la cuestión con el Ecuador. Las bases principales eran: 1ª pago inmediato de 200.000 pesos que debe el Ecuador más los gastos de la guerra; 2ª Libre tránsito de mercancía por los puertos y territorios de cada una de las Repúblicas para la otra; 3ª Inmediata entrega de 500.000 tiros, 4.000 fusiles y un número considerable de vestuarios. No estuve de acuerdo en que se hiciera la paz, sino ir, antes, a las manos. Comunicóseme el despacho del Sr. General Canal declarándose en ejercicio del Poder Ejecutivo de la Confederación y el nombramiento que había hecho en mí para Secretario de Gobierno y Guerra.

Julio 19.—Decreto del Poder Ejecutivo en que aprobaba y ratificaba todo lo hecho hasta aquí y se declaraba General en Jefe de los Ejércitos de la Confederación al señor Julio Arboleda. Me separé del Estado Mayor General que quedó a cargo del Capitán adjunto Antonio Quintero Narváez, mientras tomaba posesión el señor General Monsalve designado para reemplazarme. Todo el día fue de trabajo activísimo sacando copias de todos los documentos sobre la reinstalación del Gobierno para mandar a Popayán, a Cali, a Antioquia, a Pasto, a Caldas, a la imprenta, etc., etc.

Comunicaciones del Gobernador de Antioquia dicen que ese Estado no tiene ya recursos, y que si no se invade a Cundinamarca se hace preciso reconocer a Mosquera o transigir con él. Incluyen copia de una carta de un comerciante de Honda, anunciándole a su socio de Medellín, que hay ya seguridad para el comercio, en virtud de haber sido destruídas las guerrillas de Mariquita y Guasca, y dan cuenta de haber hecho ir a Hall y Marulanda del Chocó y de Mariquita, para hacer frente a la invasión de la Costa. Esta no había pasado de Remedios y Zaragoza. El Gobierno aseguraba que sería destruída pues contaba para ello con 1.000 hombres y 600 fusiles.

Las comunicaciones del Gobierno del Cauca, anunciaban que un destacamento nuestro había sido sorprendido a orillas del Dagua, y que no había en Cali con que auxiliar al Capitán Salomón, que manda la fuerza de Juntas. Mosquera y López, según aviso de O'Leary, que fue hasta Tororó, estaban en el Pedregal y La Plata.

Julio 23.—Movióse la fuerza de Pajajoi y se reunió en Meneses con la vanguardia. Recibióse al Ejército en Pasto con entusiasmo y demostraciones de júbilo. Llegó a Pasto el señor Juan Vejarano que con el señor Evaristo Delgado habían ido a Tulcán a negocios de comercio pertenecientes al señor Rafael González Umaña: habían sido maltratados en aquel pueblo por las autoridades y expulsados tan pronto como llegaron. Nos impusimos de todos los documentos relativos a la cuestión ecuatoriana. Era falso que nuestras fuerzas hubieran pasado el Carchi el 19 de junio anterior, para violar el territorio vecino, pues este río no es nuestro límite por allí; falso que el Comandante Fierro hubiese sido herido en territorio ecuatoriano, pues lo fue en el granadino, al cual se introdujo con su destacamento, sin divisa, uniforme ni bandera que lo hiciera distinguir, y esto para auxiliar a los rebeldes; falso que hubieran entrado nuestras tropas al territorio ecuatoriano en número de 400 hombres, pues todas ellas no pasaban de 250 hombres: de éstos solo 8 o 10 habían ido más allá del término, porque ni lo conocían, ni está determinado por ningún signo visible. Supimos que se había dado un decreto general para secuestrar todas las propiedades granadinas en el Ecuador, y que se había ordenado, además la prisión de muchos de nuestros conciudadanos, y que una y otra medida se estaban llevando a efecto.

Julio 24.—Salió el Ejército de Pasto y pernoctó en las Ajos, quedando en la ciudad el General en Jefe.

Julio 25.—Los señores Cárdenas (Vicente) y Cajiao (Juan Bautista) se hicieron cargo de las Secretarías de Relaciones Exteriores y de Hacienda. Movióse el Ejército de los Ajos al Bramadero en donde recibió orden del General en Jefe para no pasar de Cuarchú. Previno el Gobierno al General en Jefe que tomando del Ejército que está a sus órdenes, la parte que creyese necesaria pasase inmediatamente al territorio ecuatoriano, atacase la fuerza que el Gobierno de Quito había aproximado a nuestra frontera y le quitase todos los elementos de guerra que tuviera en mano o en almacenes: nuestras fuerzas debían mantenerse con los recursos que sacasen del Ecuador. Diéronse al General plenos poderes para tratar después de la victoria sobre las bases que él mismo había dictado desde La

Unión. Odenósele, además que obtenida aquella devolviera a Pasto los cuerpos de línea que menos necesitara para continuar las operaciones, con toda la guardia nacional de Pasto o con parte de ella.

Julio 26.—Siguió el Ejército para Cuarchú y el General en Jefe que salió de Pasto ese día, lo alcanzó e hizo avanzar hasta la ranchería de Túquerres.

Julio 27.—Noticias de Popayán. El General Henao al regresar se llevó consigo al Comandante Juan Alegría que está en Las Piedras con el medio Batallón Timbío, llamando la atención de Sánchez por retaguardia y también al Comandante González con la gente de Dolores y La Vega, no obstante que éste tenía orden de seguir nuestro movimiento. Propóniase el General Henao, según dijo, que esas fuerzas regresaran de Popayán protegiendo el paso de la artillería; pero bien se deja ver que su fin verdadero fue el de hacerse proteger a sí mismo y a su gente contra los indios. Llegó a Popayán pintando nuestra situación como desesperada. No quiso que el Batallón Sopenetrán viniera a proteger el paso del General Mendoza y éste no dejó ir a O'Leary al Valle del Cauca, para contar en todo caso con el Batallón Santander y ejecutar con más seguridad su paso por Sachacoco y Timbío. Como Sánchez se vió sin enemigo a retaguardia empezó a molestar en la ciudad. El General Mendoza hizo junta de jefes y en ella prevaleció la opinión de seguir para el Norte, dividiendo así nuestras fuerzas y dejándonos en el Sur sin recursos pecuniarios y sin artillería, pues 20.000 fuertes (pesos) que había en la caja militar se habían quedado a retaguardia. Llegaron a Pasto 214 cabezas de ganado de Patía; se tuvieron noticias de Popayán, confirmando las anteriores. El General Henao se había llevado a Sules. Se dio orden para que éste regresara a su puesto.

Pasó el Ejército a Túquerres donde se le incorporaron unos 1.000 hombres de infantería pastusa y treinta de caballería. Dióse orden para que todos marcharan a las 12 bajo pena de la vida al que se quedara. Por Malaguer se halló un emisario de los ecuatorianos, Napoleón Aguirre, con dos individuos de comitiva: llevaba un pliego para el Jefe Militar doctor Zarama. Anunciaba dicho pliego que el Ejército del Ecuador, a órdenes del Coronel Daniel Salvador, iba a hacer una ejecución militar en esas provincias; pero que como tenía consideraciones a la debilidad de ellas, esperaba le evitaran esa pena dando inmediatamente la satisfacción exigida. El señor no llevaba pasaporte, ni se presentó con las formalidades de estilo y por tanto se mandó poner preso como espía. Se pernoctó en Guachucal y con pena de vida, se prohibió salir del pueblo.

Julio 28.—Incorporóse en Guachucal el Jefe militar de las provincias del Sur. Pasó el Ejército a Cumbal a las dos de la tarde; pidióse situación de la fuerza y estado del material y se limpiaron las armas. A las seis de la tarde formó el Ejército en la plaza para marchar. Algunas noticias sobre operaciones del enemigo hicieron suspender el movimiento: pusieronse avanzadas y a las once de la noche se acuarteló la tropa.

Julio 29.—Se incorporaron al Ejército 60 hombres de la Laguna y 30 de Guachucal. A las cinco de la tarde se movió el Ejército para ocupar la retaguardia del enemigo. Estaba este situado en el pueblo de Tulcán, casi

al centro de un semicírculo formado por la cordillera que llaman del Boliche y los Taques, cuyo diámetro es el Carchi. Pasóse este río por arriba de dicho semicírculo y se trepó luego por la cordillera que lo limita por Occidente y se descendió faldeándola a colocarse al Sur de dicho pueblo en el estribo de la cordillera, a cuya punta se llegó a las 8½ de la mañana, después de haber sorprendido al espía avanzado que los enemigos tenían en la cima sobre el páramo de los Taques.

Julio 30.—Incorporáronse 200 hombres de las provincias de Túquerres y Pasto. El enemigo ocupaba a la salida del pueblo para Quito una colina defendida al frente por una ciénega; a su izquierda por una honda quebrada de peñas perpendiculares, llamada de Tajamar, y a su derecha y retaguardia muchas zanjas que desde la base hasta la cima de la colina la cortaban en varias direcciones. Por el pie de la colina y a orillas de la Laguna pasa el camino que conduce a Quito entre dos zanjas profundas. La derecha era el flanco menos fuerte pues presentaba un declive bastante suave cortado apenas por tres zanjas. A las 4 de la tarde se movió el ejército por su derecha, pasó la Quebrada de Tajamar y fue a la hacienda de la Rinconada, llamada así por hallarse situada en un seno que forman las colinas al S. E. de Tulcán. El enemigo colocó dos piezas de artillería en la altura que media entre la ciénega y la quebrada de Tajamar, y disparó sobre nuestro campo algunas balas, sacos de metralla y granadas, sin hacer daño. Visto que ese flanco era el más fuerte del enemigo, se ordenó la contramarcha a las 6½ de la noche y volvió el Ejército a las posiciones de la mañana. Los enemigos que avanzaban en combinación con los ecuatorianos por la montaña de Barbacoas sorprendieron un destacamento nuestro en Altaquer y se empeñó un combate que duró 5 horas, y quedaron derrotados los agresores, fueron perseguidos por el comandante Rosero. Nuestras fuerzas de Altaquer habían desobedecido, pues, la orden que se les había dado días atrás, de retirarse y dejar a los Barbacoanos que entraran a la esplanada. Esto se había dispuesto, porque se sabía la combinación, tanto por comunicaciones recibidas de Quito, como por una conversación imprudente que tuvo en Pasto un ecuatoriano rojo. De Pasto se previno al Coronel López, que ocupase a Piedrarica e hiciese correrías sobre Quilcasé, mantuviese el destacamento de la Unión y procurara mantener libre la comunicación con el Norte.

Julio 31.—Por la mañana bajaron a la Rinconada cinco soldados ecuatorianos, y asesinaron a sangre fría un cabo nuestro que por enfermo se había quedado allí.

Se ordenó en el Campamento que todos los Cuerpos se alistasen para el combate: dividióse el Ejército en cinco columnas, Cundinamarca, Quindío, Pasto y Guaitarilla a órdenes del Coronel Erazo, formaban la primera, más numerosa. Esta tuvo orden de atacar, siguiendo por nuestra izquierda a buscar la retaguardia del ala derecha del enemigo a cuya parte había destacado éste una pieza de artillería. Dicha primera columna debía atacar primero que las otras y trepar las colinas en que está situado el pueblo y ponerse a retaguardia de los ecuatorianos.

Yacuanquer, Tambo y Pasto a órdenes del Coronel Zarama debían atacar directamente el flanco derecho del enemigo. El 2º y 3º de línea,

Sandoná, Tiradores y Corena llevados por el General Córdova, debían atacar por el centro. La Laguna, Pamplona, Boyacá, y 20 lanceros a órdenes del Coronel Escallón tuvieron a su cargo cargar sobre el flanco izquierdo. Las tres últimas columnas recibieron orden de aguardar para romper sus fuegos hasta que la primera hubiera roto los suyos. Zulia, Túquerres, Guachucal, El Escuadrón Neira y el resto del Escuadrón Carrillo, formaban la reserva a órdenes inmediatas del General Monsalve. Formado el Ejército a las diez del día le dirigieron la palabra el General en Jefe, el Coronel Zarama, el Vicario General Castrense y los Capellanes que concluyeron dando la absolución. Las bandas rompieron su música y las cornetas anunciaron que se acercaba la hora del combate. A las doce o poco menos, empezó a desfilar nuestra tropa; eran como 2.200 hombres de pelea.

Los fuegos se rompieron bien pronto con la columna del Coronel Erazo que empezaba a flanquear al enemigo por nuestra izquierda; y aunque intentó seguir adelante para ocupar la colina, que se le había ordenado, se encontró cada vez más y más comprometida hasta que tuvo que empeñar toda su fuerza por dicho flanco. Hizo lo mismo el Coronel Zarama con su columna, a quien el General Córdova que lo seguía con la suya, para buscar un paso menos costoso, para atacar por el centro, tuvo que regresar porque no lo encontró y se decidió a cargar. y en efecto cargó al centro por el camino real. La cuarta columna no llegó a tiempo porque encontró chambas y otras dificultades en su tránsito que la demoraron, y solamente consiguió hacer unos pocos tiros al acabarse el combate. La Columna de reserva avanzó con la Comandancia en Jefe y el Estado Mayor General a medida que ganaban terreno las otras columnas. Nuestros soldados habían avanzado ya hasta tirotarse a quemarropa y entonces el Presidente del Ecuador acompañado de cinco, cargó a caballo con mucha intrepidez por el callejón por donde iba la Columna del General Córdova: se abrieron paso por entre el batallón tercero de línea que se metió en una chamba y que hacía sobre él fuego inútilmente: el señor Moreno con dos de sus compañeros siguieron cargando; pero cuando vieron que los otros tres los habían dejado y que tenían que luchar con el segundo de línea, que se preparó para recibirlos regresaron a su campo. A este tiempo el enemigo que era cargado con mucha intrepidez por nuestra izquierda y centro, y que por la derecha empezaba a tirotarlo la cuarta columna, empezó a desordenarse y bien pronto a retirarse parte hacia el pueblo y parte sobre su flanco izquierdo con algún orden. Estos últimos se escaparon porque la cuarta columna no llegó a tiempo, como se ha dicho. De los que entraron al pueblo unos se fueron sin hacer resistencia, y otros que la hicieron atrincherados en las casas, cayeron prisioneros.

Cuando se rendían los del pueblo, el señor García Moreno que había podido escaparse, mandó a decir al Comandante en Jefe que estaba vencido y se entregaba. El General en Jefe envió una comisión a traerlo; pero el Coronel Erazo y Matías Rosero que habían seguido en persecución de los derrotados se encontraron con el señor Moreno; lo trajeron al pueblo en compañía de la Comisión que se había mandado y fue puesto inmediatamente en libertad con otros oficiales bajo su palabra de honor

de no salir del pueblo. Se tomaron 700 y pico de prisioneros, entre ellos al Coronel Daniel Salvador Comandante de las fuerzas vencidas. Toda su artillería y la mayor parte de sus pertrechos y armamentos cayeron en nuestro poder.

Se mandó al Coronel Erazo con fuerzas para Ibarra. Ascendiéronse a Generales los Coroneles Zarama y Erazo.

Recibiéronse en Pasto comunicaciones del Coronel López fechadas en Bolívar el 25, en las que incluye otras del Teniente Córdova de fecha 23 en Dolores, en la cual avisa que el General Henao se fue para el Norte y que Mendoza y Caballero después de un combate en el Ejido el 21, habían evacuado la plaza el 23, teniendo una pelea recia en el Callejón. Como Henao se llevó de Dolores al Comandante Alegría con el batallón Timbío y al Comandante González con la gente de Dolores, Sánchez libre de atenciones por retaguardia, pudo cargar sobre Popayán.

También se supo por otras comunicaciones que de las Piedras para Dolores habían los enemigos empezado a emplazar el camino. Prevínose este mismo día a Mendoza que dejase el alto de Cauca y se viniese al Tambo, que Sules regresara a Dolores y que el Coronel López se avanzara también hasta el Tambo para proteger la venida de Mendoza.

Agosto 1º—Salió de Tulcán el General Córdova, con una columna para Ibarra a tomar elementos de guerra que el enemigo tenía allí. Hubo una conferencia entre el señor Gabriel García Moreno y el General en Jefe, de que resultaron las bases de un convenio, y en consecuencia se mandó regresar a los Generales Córdova y Erazo y se mandó al Coronel Moya en comisión a Quito. Se tuvo noticia en Pasto del triunfo de Tulcán.

Agosto 2.—Ofició el Coronel López desde Piedrarica. En Tulcán se publicó un bando imponiendo pena de horca a los ladrones. Llegaron las columnas de los Generales Córdova y Erazo y salió para Ipiales la del General Zarama para perseguir a los derrotados y coger armas. Suma escasez en el Ejército tanto de dinero como de víveres.

Agosto 3.—Se pusieron en libertad a los oficiales ecuatorianos bajo su palabra de honor y se supo que una partida a órdenes de Miguel Quijano venía por el Peñol y como pudiese salir al Tambo, se dieron órdenes, para mantener activo el espionaje.

Agosto 8.—Se hicieron los arreglos de paz entre los Plenipotenciarios señor Julio Arboleda y Rafael Carvajal. Dichos tratados solo contienen la obligación de entregar los emigrados de una y otra parte que abusen del asilo, sin necesidad de reclamo y la de hacer un tratado sobre libre tránsito de mercancías, sobre ciertas bases, dentro del término de treinta días. Fuera de este tratado se hizo otro secreto y privado entre el General en Jefe y el Presidente del Ecuador, en que éste se comprometía a dar buena cuenta de lo que el Ecuador debe a la Confederación 20.000 pesos inmediatamente y 6.000 en cada uno de los meses posteriores de diciembre en adelante, hasta completar 100.000, y además entregar tan pronto como le sea posible 200.000 tiros de fusil, 4.000 fusiles con su bayonetas, 4.000 vestuarios y 100 quintales de nitro. Este convenio se-

creto, no tuvo más garantía que la palabra de honor, y el General en Jefe incurrió en el error de creer en ella.

Recibimos en Pasto la renuncia que hacía de su puesto el General en Jefe, por dos razones que se deducían de cartas particulares.

1ª La desobediencia de Henao y Mendoza. 2ª Que el gobierno no parecía contento con los arreglos iniciados. Se me nombró en comisión a mi con el doctor Chicaíza, para venir a hablar con el General en Jefe debiendo salir de Pasto el día 10.

Agosto 9.—Salió a las 5 de la mañana, de Tulcán para Quito el señor García Moreno, con sus compañeros; y para Pasto los Generales Zarama y Erazo con sus columnas. Pusieron en libertad todos los prisioneros ecuatorianos. El General en Jefe incurrió en un error de buen corazón creyendo en las ofertas del Presidente Plenipotenciario del Ecuador; pues demasiada conocida es la historia... de este Gobierno con el Granadino y mal podía esperarse buena fe... Además de que es un hecho que la gratitud, tan rara entre los hombres, es absolutamente desconocida entre las naciones. Nuestro Gobierno tuvo todo esto en cuenta cuando se resolvió a dar un golpe recio a los ecuatorianos y previno al General que asegurase la posesión de los elementos que exigiera. Este creyó en la buena fé del señor Moreno que sin duda será honrado y caballero; pero qué puede hacer un gobernante cuando tiene en contra la opinión pública? El General en Jefe juzgó, por la noticia que tuvo de los pronunciamientos que se preparaban en Quito, que los rojos se apoderarían del Ecuador si no volvía pronto a ejercer el Poder Ejecutivo el señor García Moreno. Sin embargo éste fue un temor mal fundado, pues, los conservadores que tienen en el Ecuador mayoría y el principio de legitimidad de su parte, habrían hecho un esfuerzo para rescatar a Moreno, que es su prohombre, dando de contado lo que se le exigiera, o bien, con el apoyo de las fuerzas granadinas habrían dado el Gobierno al General Flórez que parece estaba a ello predispuesto, o lo habrían dejado en manos del actual Vicepresidente que es sin disputa un hombre de bien. Si los rojos se hubieran levantado, habría sido un nuevo triunfo para nosotros. De Tulcán a Guayaquil no había fuerza ninguna que pudiera resistirnos. Por la noche se tuvo conocimiento de los arreglos hechos. Eran las once de la noche y el Consejo de Gobierno se reunió en el acto y sin citación. Se acordó que marchara yo al punto con el objeto de ver cómo podría corregirse el error en que había incurrido el General, fiándose en la palabra de honor del señor García Moreno, pues se suponía que los Plenipotenciarios, aguardarían en Tulcán la aprobación de los respectivos Gobiernos.

Agosto 10.—Se sacaron de Tulcán los últimos elementos de guerra.

Sali de Pasto y dormí en Tasnaque.

Agosto 11.—Seguí hasta Malaquer y sabiendo que el General en Jefe, había salido de Tulcán, regresé a Túquerres, temiendo que nos cambiáramos en el camino.

Salió el General Erazo para Panga a perseguir a los rebeldes que bajo las órdenes de Miguel Quijano obraban por allí.

Agosto 12.—Hablé con el General en Jefe en Túquerres, pero todo era ya tarde. Me excitó para que me hiciera cargo del destino de Encargado de Negocios en el Ecuador, sobre lo cual había oficiado ya el Gobierno. Salieron de Túquerres las guardias nacionales de Pasto, para su provincia y yo regresé con el doctor Chicaíza y dormimos en la Pidera.

Agosto 13.—Llegué a Pasto. Llegaron también las guardias nacionales, que fueron disueltas. Siguió de Túquerres para Pasto el Jefe del Estado Mayor General y quedó allí el General en Jefe activando las operaciones para la expedición a Barbacoas, que confió al Capitán de Fragata M. Devoitine.

Agosto 14.—Convine con el Sr. Presidente, en aceptar el destino de Encargado de Negocios de la Confederación cerca del Gobierno del Ecuador, después de haberle manifestado que era mucho mejor, para evitar un desaire, que viniera yo con el carácter de agente privado, y de haberle expresado que me sometía contra mi voluntad, pues no creía ni por un momento en la buena fe del Gobierno del Ecuador.

Agosto 15.—Fué nombrado Secretario de Gobierno el Sr. Manuel del Río. Recibí mis instrucciones, autorizaciones y plenos poderes.

Agosto 16.—Dormí en Cuarchú.

Agosto 17.—Me uní en Túquerres con los señores Sarria y Tovar; hablé con el General en Jefe, quien me dijo que el señor García Moreno haría más de lo que había ofrecido, pues a una simple indicación de él había licenciado las milicias del Ecuador y había puesto ya en camino 1.200 fusiles y 6.000 varas de bayeta en compensación de los vestuarios que tenía la Guardia Nacional que por estar usados había creído el señor Moreno indelicado enviarlos. Dormí en Carlosama.

Agosto 18.—Pasamos a Matarredonda en donde conseguimos bestias hasta Puntal. Al pasar por Guaca empezamos a notar la prevención de los ecuatorianos contra nosotros. El General en Jefe salió con su guardia y el resto de la fuerza que había allí y llegó a Pasto a las tres de la tarde.

Agosto 19.—Llegamos temprano a Puntal y las autoridades nos hicieron muy mala acogida. Conseguimos bestias muy caras para Ibarra.

Agosto 20.—Llegamos a Ibarra y supimos que habían marchado de allí la víspera 1.200 fusiles para Tulcán con el fin de entregarlos a la autoridad Granadina y que nuestro comisionado para recibirlos se había quedado en Ibarra aguardando las municiones que debían venir de Quito. Se dieron en Pasto algunas disposiciones para activar la construcción de los vestuarios.

Agosto 21.—Permanecemos en Ibarra por falta absoluta de bestias y resolví marchar a pie al día siguiente.

Agosto 22.—La autoridad nos proporcionó bestias, aunque caras, y pasamos a Otavalo.

Agosto 23.—Vinimos a dormir en San Antonio de Pomasque.

Agosto 24.—Llegamos a Quito.

Agosto 25.—Nada de particular.

Agosto 26.—Idem.

Agosto 27.—Hasta hoy ninguna atención por parte de ninguna de las autoridades ni de ningún quiteño. Sin embargo el Presidente ha visitado en persona a todos los rojos que han venido aquí, y a los oficiales conservadores, que han venido en comisión; el señor Moya le anunció mi llegada desde el 25 por la noche; deseoso de facilitar recursos para el viaje del señor Moya escribí una esquelita al Presidente pidiéndole audiencia. Fui inmediatamente: me recibió bien; pero luego estalló hablando contra el Secretario de Relaciones Exteriores de la Confederación quejándose de las publicaciones oficiales hechas, entre las cuales se echaba lodo a la cara de los ecuatorianos y se aseveraban hechos falsos. Respondí con moderación le hice notar y confesar su ligereza y concluyó por quedar de buenas.

Agosto 28.—Nada.

Agosto 29.—Pasé una nota anunciando mi llegada, mi carácter y pidiendo audiencia.

Agosto 30.—Hice mi presentación oficial acompañado del Cónsul General.

Entre tanto (mientras caía asesinado Julio Arboleda), Sergio Arboleda regresaba de Quito, a donde había ido en comisión, después de despachar varias cargas de pólvora que había vendido el General Floórez en Guayaquil del parque nacional, dando la correspondiente guía. El señor García Moreno, Presidente, tenía conocimiento de todo y sin embargo él mismo había anticipado órdenes a Tulcán para impedir el paso de las cargas y aprisionar a Sergio Arboleda, contra quien iniciaron una causa de contrabandista, después de prenderle, entregarle a la burla del pueblo, apredrearle y ultrajarle de mil maneras. Quedóse así el gobierno del Ecuador con la pólvora que había vendido y con el dinero que había recibido en Pasto. Allí por entre el tumulto del pueblo que cercaba la casa a donde habían llevado a Arboleda y donde le tenían entre guardias, escuchando los insultos que se le dirigían y las pedradas que le lanzaban, pasó una mujer a llevarle la noticia del asesinato de su hermano. La noticia de este crimen impresionó al pueblo que desde entonces cesó en sus insultos. El gobernador de Ibarra luego que supo la prisión de Arboleda le mandó poner en libertad; pero el señor García Moreno, luego que lo supo, despachó postas para que no se ejecutara la orden del Gobernador de Ibarra y se continuara el ultraje de un hombre que regresaba de Quito con calidad de ministro público.

Es fiel copia del "Diario de Operaciones" citado.

José M. Arboleda

Popayán, 20 de noviembre de 1962.